

CALAMVS RENASCENS

REVISTA DE HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

5-6

Separatas



INSTITVTO
D ESTVDIOS
HVMANISTICOS

ALCAÑIZ
2004-2005

REFLEXIONES SOBRE LA POESÍA 'HUMANITARIA' Y EL MUNDO CLÁSICO EN JUAN VALERA

Jesús M^a. Nieto Ibáñez
Universidad de León

Las reflexiones de Juan Valera sobre la poesía y el poeta se basan en textos griegos y latinos (Plutarco y Horacio, especialmente) y se ejemplifican con los grandes modelos de la Antigüedad clásica. La poesía auténtica, que él llama 'humanitaria', solo se ha dado en esos momentos de la historia de la humanidad.

Palabras clave: Juan Valera, poesía humanitaria, tradición clásica.

The reflections by Juan Valera on the poetry and the poet are based on Greek and Latin texts (mainly Plutarch and Horace) and exemplified with the best authors of Classical Antiquity. The authentic poetry, which he calls 'humanitarian', has only been composed in those moments of the history of mankind.

Keywords: Juan Valera, Humanitarian Poetry, Classical Tradition.

Era Homero (si es que existió, lo cual no importa a nuestro propósito), el poeta de su nación; pero esta nación, en el orden dialéctico y en el cronológico, fue la primera de las naciones, la representante de la raza jafética, vencedora de las otras razas, y la que llevaba en sí el germen de sus grandezas.

Carta a Heriberto García de Quevedo, 10-IV-1853

* Dirección para correspondencia: Dr. D. Jesús M^a. Nieto Ibáñez, Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica y Clásica, Campus de Vegazana, 24071 León. Dirección de correo electrónico: jesus.nieto@unileon.es

Proyectos de Investigación BFF 2003-06547-C03-02 y LE 59/04

Juan Valera y Alcalá Galiano (1824-1905), artista, novelista, crítico, político diplomático y perfecto hombre de mundo, es ante todo un humanista, que considera a Grecia y a Roma como los mayores exponentes y referentes de la humanidad.¹ En lo literario muestra ser un conocedor de los clásicos, un lector voraz que estaba al día en muchos campos de la producción literaria y humanística, y de la historia. Su inquietud por las lenguas y la arqueología atrajo siempre su curiosidad, en concreto por la Antigüedad grecorromana y por el Oriente, sobre todo la India y Persia.² Manuel Fernández Galiano³ califica a Juan Valera de helenista, aunque el propio autor se calificaba de 'aprendiz de helenista'.⁴

Valera se muestra como un humanista en pleno siglo XIX, aunque es más bien un continuador del espíritu del Renacimiento⁵. Para él su modelo es el personaje de Fausto de Goethe: ese sabio del Renacimiento que pierde la fe con la ciencia, que busca la belleza y para hallarla resucita la antigüedad clásica; que se casa con la hermosura (con Helena) y engendra en Helena a Euforión, símbolo de la moderna poesía.⁶ Precisamente esta oposición entre ciencia y poesía y la concepción de esta última es el aspecto que ahora pretendemos estudiar con detalle en este artículo dentro de la presencia del mundo clásico en Juan Valera.

Una constante en la obra de Valera es el recuerdo de los siglos dorados de la Atenas de Pericles, como una época irrepetible e insuperable,⁷ pues es éste uno de los cuatro siglos de alto florecimiento literario que ha habido en la historia universal, junto con el de Augusto, el de León X y el de Luis XIV.⁸

¹ Para la obra histórica seguimos la edición de L. Romero Tobar, *Juan Valera. Obra histórica* (Pamplona: Urgoiti, 2004); para las cartas, la edición dirigida por L. Romero Tobar, *Juan Valera. Correspondencia*, 4 vols. (Madrid: Castalia, 2002-2005), y para los ensayos de crítica literaria, la edición de L. Araujo Costa, *Juan Valera. Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1961), II.

² M. R. Lida, 'El *Parsonades* de Juan Valera y la *Historia Universal* de Nicolás de Damasco', *Revista de Filología Hispánica*, 4 (1942), 274-281; M. Almela Boix, *La cultura como principio organizador de la narrativa de Don Juan Valera* (Madrid: UNED, 1986); S. Eoff, 'El interés de Juan Valera por el Oriente', *Hispanic Review*, 6 (1938), 193-205.

205. L. Litvak, 'Morsamor. Un viaje hacia la India', *Hispanic Review*, 53 (1985), 181-199.

³ M. Fernández Galiano, 'Humanismo y literatura en el siglo XIX español', en J. A. Pérez Rioja, M. Fernández Galiano y A. Amorós, *Humanismo en el siglo XIX* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977), p. 40.

⁴ En sus numerosos viajes y estudios llegó a conocer los lugares clásicos, las obras de arte antiguas y algo de latín y griego, lengua tan poco practicada en España que le enseñó la marquesa de Bedmar, Lucía Palladi. Cf. W. Rubio Crenades (ed.), *Juan Valera* (Madrid: Taurus, 1990), p. 419.

⁵ A. M. Macías, 'El humanismo en D. Juan Valera' (Tesis Doctoral, Madrid 1967.19) y F. García Jurado y P. Hualde Pascual, *Juan Valera* (Madrid: Ediciones Clásicas, 1998), p. 14.

⁶ Carta a Heriberto García de Quevedo 10-V-1853, en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 229.

⁷ 'Las Inducciones, de Pompeyo Gener', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 1056.

⁸ 'La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 1190.

En varios lugares se enumeran los grandes autores de la antigüedad y sus obras maestras, lo que demuestra su conocimiento y valoración de la literatura antigua, como por ejemplo: 'Después de Aristóteles y después de Platón, ni hubo un lírico igual a Píndaro, ni un trágico igual a Sófocles, ni un épico igual a Homero, ni un satírico por el estilo de Aristófanes, ni siquiera historiadores como Tucídides, Jenofonte⁹ y el mismo desaliñado aunque pintoresco Herodoto'.¹⁰ La presencia de autores griegos y latinos en su obra es muy notable y superior en comparación con las demás literaturas.¹¹

Pero es el interés que por la poesía, en general, y por la lírica griega, en particular, manifiesta Valera, sin duda, uno de los rasgos que más llaman la atención en sus ensayos sobre crítica literaria en relación con el mundo clásico.¹²

Cultivó numerosos géneros de la literatura, novela, poesía, historia, filosofía y crítica, a los que hay que añadir una importante colección de ensayos, artículos de periódicos y de revistas. Desde sus relatos cortos hasta los trabajos periodísticos nuestro autor muestra un amplio conocimiento de fuentes históricas antiguas y modernas, y una exhibición de sabiduría literaria. Por sus cartas desfilan muchos acontecimientos de la historia española y de la actividad literaria de la segunda mitad del XIX.¹³ En esta visión personal de la vida española de la época no faltan múltiples referencias a la Antigüedad clásica y a su producción literaria, como vamos a poder comprobar en sus referencias a la poesía de la Grecia y Roma antiguas. Pero es fundamentalmente en los trabajos de crítica literaria, que ocupan más de dos tercios de su obra completa, donde nuestro autor demuestra un gran conocimiento del mundo clásico, en especial de su literatura,¹⁴ con una agudeza inigualable y un finísimo

⁹ En la Carta a Serafín Estébanez Calderón (17-V-1851), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), I, 164, nuestro autor se explaya en poner a Jenofonte y su *Anábasis* como modelo de narración histórica.

¹⁰ 'Sobre los discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Ramón de Campoamor', en *Obra histórica* (edición de L. Romero), p. 288.

¹¹ En el trabajo 'Historia de la civilización Ibérica', en su exposición de la importancia de la filosofía de la historia, hay una defensa de la civilización clásica, fundamentalmente de Grecia, cuya historia moderna llega a parangonar con la historia de España; en *Obra histórica* (edición de L. Romero), p. 651.

¹² Para Juan Valera la lírica es sinónimo de pureza de idea y de aspecto formal; cf. M. Bermejo Marcos, *Don Juan Valera, crítico literario* (Madrid: Gredos, 1968), pp. 77 ss.

¹³ Los tres epistolarios más interesantes de Valera son la correspondencia con Serafín Estébanez Calderón (1850-1858), la correspondencia con Gumersindo Laverde (1859-1881) y la que mantiene con Marcelino Menéndez Pelayo (1877-1905).

¹⁴ Estos escritos de crítica literaria, que muestran sus actividades de político y de intelectual, proceden de colaboraciones periodísticas en revistas importantes como, la Revista española de Ambos Mundos de Madrid, la Revista Peninsular de Lisboa, La América, El Mundo Pintoresco, El Estado o El Contemporáneo, la Revista Contemporánea, la Revista Europea, La Ilustración Española y Americana, Helios, etc.; Romero (ed.), *Juan Valera. Obra histórica*, XXI-XXII.

ingenio.¹⁵ Contamos con trabajos monográficos interesantes, algunos de los cuales necesitarían un estudio particular. Señalaremos el título y brevemente el contenido de los más significativos. En *Biblioteca selecta de autores antiguos españoles que escribieron en lengua latina y árabe desde la dominación hasta el siglo XIV de nuestra era, publíquese bajo la dirección de Luis García Sanz, etc.*,¹⁶ menciona a los autores que florecieron bajo la dominación romana, como Séneca, Lucano, Columela, Pomponio Mela, Quintiliano, Marcial, Marco Aurelio, Floro y Silio Itálico. La reseña a *Horacio en España. Traductores y comentadores. La poesía horaciana. Solaces bibliográficos, por Marcelino Menéndez y Pelayo, Doctor en Filosofía y Letras*,¹⁷ le permite reflexionar sobre los géneros poéticos, en especial sobre la lírica y el auge que alcanzó en su época. El teatro y sus representaciones es también para Valera un tema recurrente y de fácil conexión con la tradición clásica.¹⁸

Pero volviendo al tema de la poesía, hemos de recordar que el siglo XIX es a su juicio el siglo de la poesía lírica en todas las naciones de Europa:¹⁹ para él sólo son comparables con la actualidad Simónides, Arquíloco, Píndaro y Corina, que celebraban 'a los héroes y a los vencedores en la arena olímpica'.²⁰ Incluso Pericles, si leyera las poesías líricas de hoy, las hallaría superiores a las de Píndaro, hecho que no ocurre en los demás géneros.²¹ Así escribe expresamente: 'Para hallar poesías líricas por el estilo es menester buscarlas en los buenos tiempos de Grecia: leer a Píndaro, a Simónides y a Tirteo'.²² En el cap. III de su *Historia*, tras comentar la vida literaria en Madrid y la aparición de nuevos poetas, sobre Gabriel García Tassara²³ dice que es 'de los pocos poetas líricos románticos no

¹⁵ En estos trabajos brilló como crítico de las mejores obras de nuestra letras; cf. en general la monografía citada de Bermejo Marcos.

¹⁶ *Obra histórica* (edición de L. Romero), pp. 210-213.

¹⁷ *Obra histórica* (edición de L. Romero), pp. 495-501.

¹⁸ En 'La muerte de César, tragedia, por Ventura de la Vega' (en *Obras completas*, edición de L. Araujo, II, 350-353), hace comparaciones con los dramas del mismo tema de Alfieri y Shakespeare, además de hablar de la historia de Roma, y en 'Sobre la primera representación de la tragedia Cleopatra' (en *Obras completas*, edición de L. Araujo, II, 952-957), la puesta en escena por Eugenio Selles de la obra de Shakespeare le permite exponer el acontecimiento histórico y las fuentes del poeta inglés, en especial Plutarco y la adaptación heroica de los personajes de este biografía. En el trabajo 'El Anfitrión, de Plauto, y la Andriana, de Terencio traducidos del latín al castellano por Salvador Costanzo' (en *Obras completas*, edición de L. Araujo, II, 132-137), manifiesta sus opiniones sobre estas obras y sobre el teatro clásico antiguo en general.

¹⁹ Tirteo y Simónides son modelos de esta nueva poesía unida a principios liberales y democráticos, recordando las poesías sobre la hazaña de las Termópilas; 'La poesía lírica y épica en al España del siglo XIX', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 1187.

²⁰ 'Poesías, de Pedro Antonio de Alarcón (Prólogo a la primera edición)', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 416

²¹ 'Del progreso en el arte de la palabra', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 933.

²² 'Nicomedes Pastor Días. Necrológica', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 340

²³ 'Conocía el latín perfectamente y algo entendía además de la lengua de Homero y de Esquilo. Comprendía asimismo con claridad el genio de Roma y de Grecia, como lo demuestran

subjetivos. No se pone a gemir en la soledad como un búho, sino que habla a las muchedumbres, como hablaban los poetas hebreos, como hablaban Tirteo y Píndaro, y como Quintana²⁴ y Schiller más recientemente han hablado'.²⁵ Asimismo a la poetisa cubana Getrudis Gómez de Avellaneda la compara con Safo por sus versos de 'amor mundanal'.²⁶

Además hay que contar con el amor entusiástico por la libertad, con la creencia en la soberanía del pueblo y con otros principios liberales y democráticos, que hicieron surgir una poesía nueva y que se igualaban a los de Tirteo y Simónides, 'la antigua Musa de Grecia, la que cantó la hazaña de las Termópilas..., apareció rejuvenecida en nuestro suelo'.²⁷ En el recién citado trabajo de crítica literaria *Reseña a Horacio en España. Traductores y comentadores. La poesía horaciana. Solaces bibliográficos, por Marcelino Menéndez y Pelayo, Doctor en Filosofía y Letras*,²⁸ se insiste en un tema repetido como el de que la inspiración poética sólo es posible en momentos de libertad, como ocurría con Horacio, que recordaba la República, y con Píndaro, que vivió cuando Grecia era libre.²⁹

Pero el aspecto más importante y en el que don Juan se detiene es el de la consideración de la poesía como locura y, en consecuencia, como algo de origen divino: 'La imaginación es, sin duda, la primera calidad del poeta: imaginación vehemente, atrevida, arrebatada. La poesía es una locura divina. Demócrito arroja del Helicón a los que no están locos de esta locura. Ni el mismo crítico debe penetrar en el mundo encantado del poeta sin tener en sí algo de su imaginación sublime, aunque no sea de un modo creador, sino meramente pasivo o perceptivo'.³⁰ Esta locura que se necesita para ser poeta es un auténtico delirio divino, que nada tiene de común con el terrenal o humano delirio.³¹ En otro lugar añade: 'Otro sabio griego sostiene que el poeta, para serlo, había de empezar por ser varón bueno: No es posible que seas buen poeta sin ser antes *andra*

sus traducciones de poetas latinos y no pocos de sus versos originales, cuando pinta la antigüedad o se inspira en ella', en *Obra histórica* (edición de L. Romero), p. 103

²⁴ En la Carta a Emilio Castelar (29-III-1860), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), I, 667, llama a Quintana 'el Tirteo español'.

²⁵ En *Obra histórica* (edición de L. Romero), p. 103.

²⁶ Cap. III, en *Obra histórica* (edición de L. Romero), p. 112; cf. también 'Poesías líricas, de Getrudis Gómez de Avellaneda', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 371.

²⁷ 'La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 1187.

²⁸ En *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 495-501.

²⁹ En *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 499.

³⁰ 'Revista de teatro, VIII', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 107; cf. también 'Vida de Lord Byron, por Emilio Castelar', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 437, 'La irresponsabilidad de los poetas y la purificación de la poesía. Sobre las Odas de don Eduardo Marquina', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 1000.

³¹ 'Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas VII', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 669; cf. también Carta a Manuel Tamayo, (1-IX-1882), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), III, 443.

agathon.³² Lo cual fue repetido por Quintiliano acerca de los oradores. Horacio quiere que el poeta tenga mente *divinior*, más que divina, *os magna sonaturum*, y mil no menos extraordinarias excelencias. Todos convienen en que el poeta ha de saber mucho.³³ Sin duda es Horacio y su *Ars poetica* la fuente de estas ideas y de estas referencias, ya que en esta obra encuentra nuestro humanista todo un tratado teórico de la literatura, en especial de la poesía:

Ingenium misera quia fortunatius arte
Credit et excludit sanos Helicone poetas
Democritus... vv. 295-297

Demócrito parecía dar una importancia suprema en la composición poética a la inspiración y al furor poético, *ἐνθουσιασμός*, *ingenium* (fr. 18B D-K), aunque sin despreciar en absoluto la técnica poética, *τέχνη*, *ars* (fr. 21 B D-K). Para Horacio, como para nuestro autor, la inspiración poética, así como la sabiduría, está asociada a la locura.³⁴ El verdadero poeta será aquel que tenga ingenio, mente inspirada, divina, y una boca cuya voz resuene de forma sublime, *mens divinior atque os / magna sonaturum*, como expresa Horacio en su *Sátiras* 1, 4, 43-44, y reproduce Valera en la carta anterior.

Valera cree en el origen sagrado de la poesía, así como del teatro.³⁵ Para él esto está claro en los Vedas de la India y en Grecia, donde los poetas eran a la vez adivinos y sacerdotes, como Museo, Orfeo, Eumolpo o Lino.³⁶ En esta reflexión hay que añadir que para él la verdadera epopeya sólo puede concebirse en las primeras edades del mundo y por ello no es posible volver a escribir obras como la Biblia, los Vedas, la *Iliada* o la *Teogonía*.³⁷

En la carta a Heriberto García de Quevedo sobre el poema *Proscrito* de éste expresa sus ideas sobre las grandes obras poéticas de la humanidad: 'Interpretada así tu pretensión, se ve que es muy alta, pero no imposible

³² En la Carta a Emilio Castelar (29-III-1860), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), I, 666, Valera recuerda, a propósito de Quintana, cómo Plutarco ha dicho que no se puede ser buen poeta sin ser antes un varón excelente.

³³ 'Rimas, de Vicente W. Querol', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 505; cf. también Carta a Manuel Tamayo (1-IX-1882), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), III, 443.

³⁴ *ars* 453-476 y *sat.* 2, 3, 222.

³⁵ No obstante, un poeta puede ser perfectamente un atea, pues, como él mismo dice, 'Poetas eminentísimos ha habido que fueron ateos. Sírvame Lucrecia de testigo'; cf. Carta a Emilio Castelar (29-III-1860), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), I, 665-666.

³⁶ 'Sobre el discurso acerca del drama religioso español. Antes y después de Lope de Vega. Escrito por Manuel Cañete, individuo de la Real Academia Española', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 328: 'Es evidente que este despertar de la civilización entre los griegos no puede equipararse al renacimiento de la civilización en la moderna Europa'.

³⁷ 'Sobre el poema titulado *El diablo mundo* de Espronceda', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 132.

ni exagerada. Al conjunto de las obras de Byron o de Goethe, da unidad el alma misma de los autores, y *humanitarismo* lo que tienen ellos de humanos. Lo que no hay, ni ha de haber en el día, es una fórmula suprema, una idea que contenga en sí todas las otras ideas, sentimientos y fantasmas que existen en la mente humana. Buscar esta fórmula y esta idea es aún más absurdo que buscar la ciencia trascendental, y no se ha de suponer que, sin esta fórmula suprema, sin esta idea comprensiva (que para los creyentes existe sólo en Dios y para los incrédulos que no desatinan mucho no existe en parte alguna) sea dado a nadie escribir un poema que responda, en la época presente, a lo que fue la *Iliada* en los tiempos de cándida ignorancia. Mientras más se dilata el círculo de nuestras ideas, más difícil es abarcarlas todas en una. Por eso el cristianismo, que es más grande que el paganismo, no ha tenido un poema que sea también más grande que el de Homero'.

Valera se lamenta de cómo el cristianismo, que venció a la civilización antigua, no supo crear el poema católico ('digo católico en toda la extensión de la palabra') a partir de la Teología. La ocasión existió en la Edad Media, sobre todo con Dante, pero, a su juicio, llegó tarde. Con el Renacimiento y la Reforma se produjo ya la gran disociación entre 'los dioses del Olimpo y el Calvario'. La razón pasó por su criba las antiguas doctrinas y Dios se quedó reducido a una 'abstracción inerte y escondida'. La ciencia se opone a la poesía, a pesar de que en los tiempos primigenios la filosofía, la religión, la literatura, la economía, etc., se encarnaban en una sola ciencia y en una sola persona, que era a la vez legislador, poeta, profeta, guerrero, sacerdote, etc. 'Entonces se pudo exclamar: *dictae per carmina sortes, et vitae monstrata via est*. Mas ahora, con esta nueva torre de Babel, ha venido la dispersión de las doctrinas y cada una anda por su lado, y hay en ellas, como en la industria fabril, lo que llaman los economistas división del trabajo'. En otro lugar dirá que la ciencia, que impide creer en Dios, posee una energía anti-poética, y donde no llega para afirmar, llega para negar.³⁸ La ciencia concede una perfección limitada y material, mientras que impide alcanzar la perfección 'ultra-mundana'.³⁹ El poeta no ha de ser el eco de los filósofos, sino la voz de la conciencia instintiva de la humanidad; ha de decir grandes cosas por una iluminación súbita, sin conocer ni reflexionar que las dice.⁴⁰ Homero y Dante escribieron palabras llenas de inspiración. Estos poetas buscaban lo bello, y al dar con lo bello encontraron la verdad y, en consecuencia, lo bueno. El poeta es el auténtico sabio, que descubre una nueva verdad, y esta verdad ha de

³⁸ Carta a Heriberto García de Quevedo (10-V-1853), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 227.

³⁹ En la Carta a Heriberto García de Quevedo (1-V-1853), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 220, dirá que la ciencia y la poesía son incompatibles por su nomenclatura y el método científico.

⁴⁰ Carta a Heriberto García de Quevedo (10-V-1853), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 230.

ser infaliblemente buena y hermosa. La verdad, la bondad y la hermosura son accidentes de la misma substancia. Más aún, el poeta es un *vir bonus*, pues para ser un buen poeta hay que ser antes un hombre bueno.⁴¹ Con estas ideas en la época de Juan Valera era difícil, sino imposible, que el poeta fuera 'humanitario'. Pero, ¿qué significa en nuestro autor el término 'humanitario'? Para él 'humanitario' es sinónimo de 'gran epopeya', es decir, de un poema universal, religioso y 'humano' en el amplio sentido de la palabra. Algunas de las muestras poéticas modernas, como son el *Fausto* de Goethe, *Ashaverus* de Quinet o *Don Juan Tenorio* de Zorilla podrían ser considerados 'humanitarios', aunque más bien sólo son 'humanos', les falta la plenitud de lo religioso y de lo universal, lo que Valera llama 'tenebroso', verdades ocultas y profundas, fábula y misterio.⁴²

Interesante es asimismo en nuestro autor el tema de la poesía docente es decir, si es posible enseñar o no a componer obras de imaginación. En las primeras edades los hombres enseñaban e inventaban por inspiración y no por reflexión. La religión era poesía como en Orfeo, Lino o Hesíodo las Sibilas hablaban en verso, las leyes estaban escritas en verso; *Dictata per carmina sortes et vitae mostrata via est*.⁴³ En la Edad de Oro la poesía y la ciencia iban unidas, Orfeo, Museo, Lino, Minos, Tales, Pitágoras y otros dieron lecciones en verso a la Humanidad.⁴⁴ Alaba los poemas que son verdaderamente religiosos como el *Prometeo encadenado* de Esquilo la *Teogonía* de Hesíodo o el canto sexto de la *Eneida*,⁴⁵ aunque reconoce que ha habido eminentísimos poetas ateos, como Lucrecio.⁴⁶ Aún más señala cómo los poetas clásicos han revelado con su imaginación grandísima verdades, como el descubrimiento de un nuevo mundo en el coro de *Medea* de Séneca, o el nacimiento de Cristo en la *Bucólica* IV de Virgilio. Estas ideas, presentes en sus ensayos de crítica literaria, afloran en algunas de sus cartas, como es la dirigida a Heriberto García de Quevedo, donde dice así en un texto que, aunque es un poco largo, merece la pena reproducir: 'Cuando todos los hombres eran niños, tenían razón los poetas de meters

⁴¹ En la Carta a Heriberto García de Quevedo 1-V-1853, en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 217 dirá 'el hombre elocuente debe ser *vir bonus*, porque no es posible γενέσθαι ἀγαθὸν ποιητήν, μὴ πρότερον, sin completar la frase griega.

⁴² Carta a Heriberto García de Quevedo (10-V-1853), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 229.

⁴³ 'Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 624.

⁴⁴ 'Del Romanticismo en España y Espronceda', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 16. Similares reflexiones aparecen en la Carta a Heriberto García de Quevedo (1-V-1853) en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 222, donde se anota la cita de Plutarco sobre el hecho de que la poesía tiene que ser fabulosa y embustera: οὐκ ἴσμεν ἄμυθον καὶ ἀψεῦδ ποιήσιν (*Mor.* 16C).

⁴⁵ 'Sobre La estafeta de Urganda, o el aviso de Cide Asam-Ouzad Benengeli sobre desencanto del Quijote, escrito por Nicolás Díaz de Benjumea', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 279.

⁴⁶ Carta a Emilio Cautelar (29-III-1860), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), I, 66

a pedagogos y los pedagogos a poetas. Orfeo, Museo, Lino, Hesíodo, Mimos, Tales, Pitágoras y otros mil, que sería nunca acabar enumerarlos, dieron lecciones en verso a la Humanidad, y lecciones poéticas, porque en la Edad de Oro la poesía y la ciencia iban unidas. Verdad es que aún hay una poesía que llaman didáctica; pero, o no es didáctica o no es poesía. Plutarco está conmigo y no cree en la poesía que no es fabulosa y embustera. Οὐκ ἴσμεν ἀμυθὸν καὶ ἀψευδῆ ποίησιν. Aristóteles afirma otro tanto, y añade que Empédocles no tiene de poeta sino el haber escrito en verso. Lo que sí da por sentado es que era un gran filósofo. Hubo, por el contrario, algunos, aunque raros ingenios, que escribieron poemas didácticos y se conservaron muy valientes poetas. Mas ¿por qué? Porque el verdadero fin que se proponían era deleitar y no enseñar; porque atendieron más al primor y belleza que a la verdad de lo que decían. Los diez años que pasó Virgilio corrigiendo sus admirables *Geórgicas* no fue para añadir observaciones sabias sobre el cultivo y demás zarandajas campestres, sino para tocar y retocar las palabras de modo que quedasen cada vez más bonitas, armoniosas y bien arregladas. Además, que aun en tiempo de Virgilio no era la ciencia tan prosaica como ahora, y se combinaba sin esfuerzo con la fábula. El enjambre de poemas filosóficos griegos no dudo yo que a veces se hicieron perdonar la filosofía con las mentiras ingeniosas en que iba envuelta; y siento que estos poemas se hayan perdido los más. Los de Arato, que Virgilio imitó en las *Geórgicas*, dicen que eran muy entretenidos, y aún quedan fragmentos. Yo no los he leído, porque son raros y no los hallé nunca a mano. Hay traducción latina, nada menos que de Cicerón. Pero entre los griegos mismos, a pesar de su gusto innato, cuando alguno trataba de componer un vasto poema *humanitario*, no componía sino un poema *tenebroso*, como llamaban a la *Alexandra*, de Licofrón de Eubea. Goethe, con el *Fausto*, ¿será otro Licofrón? *Ai posteri*, etc. Horacio, poeta y entusiasta, se va a veces del seguro, y se atreve a sostener que Homero (no para su época, sino en general) enseña mejor la moral que Crisipo; pero éstas son inventivas rabiosas contra los estoicos, los cuales eran, asimismo, harto insolentes, y despreciaban la poesía, suponiendo que *sólo el sabio es poeta, y los poetas, locos*. Y lo sustancial del caso es que la poesía, aunque no enseña, inclina al bien, enternece y levanta el corazón con su calor, inspiración y hermosura'.

La auténtica sabiduría es la poesía, que es a la vez locura. Esta es la conclusión de sus razonamientos al respecto. Es verdad que por medio de la poesía se puede expresar la filosofía y la didáctica, pero también lo es que la poesía tiene algo de 'maravilloso' y de 'irracional', como bien decía Plutarco en la frase aquí citada del tratado *Cómo debe el joven escuchar la poesía*,⁴⁷ que recuerda que 'no hay poesía sin mito y sin ficción', de modo que incluso en los poemas de contenido filosófico y didáctico hay que tener en cuenta que 'pueden mentir'.

⁴⁷ 16 C.

La forma es lo importante, es lo que inmortaliza a los grandes poetas. El contenido es el eco armonioso de las creaciones populares, es algo que todos los poetas van imitando de una tradición ancestral:

‘Antes de *La Divina Comedia* se escribieron leyendas que sirvieron de modelo a Dante, y hasta le señalaron su itinerario fantástico. Antes de Ariosto se inventaron todas las locuras de Orlando. Antes de Virgilio, la mente popular había creado todos los portentos de la historia primitiva de Roma. Antes de Hesíodo, de Esquilo, estaba ya nacida la mitología entera, con su Olimpo, dioses y semidioses.’⁴⁸

Así Juan Valera hila con agudeza y finura el tema de la evolución en las ciencias y en el arte con la tradición clásica siguiendo unos ideales estéticos muy precisos.⁴⁹ En la base del progreso del arte y de la ciencia está la imitación. Valera distingue el progreso en la ciencia y en el arte: en el imitar, si se trata de algo científico, sí hay progreso, pero en lo literario y artístico, no hay progreso. ‘El progreso no trae escultor que valga más que Fidias, ni lírico mejor que Píndaro, ni trágico mejor que Sófocles, ni orador más elocuente que Demóstenes, ni poeta más inspirado y elegante que Virgilio. Considero, pues, absurda alucinación la de creer que las artes del dibujo y de la palabra, cuyo fin es crear belleza, vayan perfeccionándose y mejorándose con el tiempo.’⁵⁰ En términos similares se expresa en su escrito *Horacio en España*: ‘Nadie pretende en absoluto que el arte progrese como la industria y la ciencia. Nadie cree que hoy, porque hay ferrocarriles, y telégrafos, y fotografía, se ha de pintar mejor que en tiempos de Apeles o de Rafael, se ha esculpido mejor que en tiempos de Fidias y han de ser los poetas épicos más sublimes que Homero y los líricos superiores a Píndaro.’⁵¹

Sin duda, en el caso de la literatura son los grandes modelos de Grecia y Roma el punto de partida y de referencia de este progreso de la humanidad. El tratamiento de esta cuestión le permite traer a colación los más conocidos autores de la literatura griega y latina. Más aún, Grecia es el origen de todo y ha marcado unos parámetros que hasta su momento no han sido superados. Las siguientes palabras son contundentes al respecto: ‘me limito a declarar que no percibo, por ejemplo, gloria mayor, ni en lo presente ni en lo futuro, a la de la antigua Grecia, pues echa el cimiento, crea la traza y forja el molde de toda ulterior cultura europea; a la de una sola ciudad, Roma, que se enseñoorea de lo mejor del Orbe, y con sus leyes y su idioma lo unifica y lo prepara para recibir con mayor facilidad otro más alto elemento de civilización... Repito, pues, que los

⁴⁸ Carta a Heriberto García de Quevedo (10-V-1853), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), II, 231.

⁴⁹ Sobre los ideales estéticos del autor vid. Bermejo Marcos, *Don Juan Valera*, 42-71.

⁵⁰ ‘El extraño. Última moda de París’, en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 920.

⁵¹ ‘Horacio en España’, en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 499.

hombres que hicieron tan grandes cosas no son inferiores a los del día. Luego en nuestro propio ser no ha habido progreso alguno.⁵²

Varios son los ensayos dedicados a este tema, que es una constante en su pensamiento de crítica literaria, aunque hay un estudio monográfico sobre ello, *La originalidad y el plagio*, donde insiste en que los autores se han copiado unos a otros, Samaniego a La Fontaine, La Fontaine a Fedro, Fedro a Esopo, y Esopo, sin saberlo quizá, al Hitopadesa y al Pantchatantra.⁵³ La imitación no es negativa, sino que está en el fundamento del arte: 'Esta censura y acusación de plagio se ha hecho a los vates más grandes y nada arguye en contra de ellos. Virgilio imitó o copió a Homero, a Hesíodo, a Teócrito, a Arato, a Apolonio de Rodas y a otros muchos más, y no por eso deja de ser la admiración y el encanto de los que tienen alma para apreciar y sentir sus bellezas.'⁵⁴

La imitación es la causa de que exista y se siga hablando de tradición clásica en las literaturas modernas: 'Si salimos fuera de España y estudiamos otras literaturas, veremos que la imitación no sólo ha sido tolerada, sino recomendada en todas partes ¿Qué no deben a los griegos los poetas latinos? ¿Cuánto no tomó Virgilio de Homero, de Teócrito, de Apolonio y de otros menos ilustres? ¿Cuánto no tomó Horacio de Píndaro? Él mismo da como precepto el imitar a los autores griegos: *Vos exemplaria graeca/ nocturna versate manu, versate diurna*.'⁵⁵

Tras este somero repaso de los algunos pasajes sobre la consideración del arte poético, de su técnica y de las cualidades que debe poseer el poeta en la correspondencia y el ensayo de crítica literaria, entreverados de conocimiento científico, interpretación subjetiva y un amplio despliegue de referencias culturales sobre el mundo clásico, es hora de hacer una breve recapitulación. Quizá las palabras que inician su ensayo a las *Rimas* de Vicente W. Querol⁵⁶ puedan resumir las ideas que se han ido desgranando en este artículo: 'Nada más común ni más fácil que componer versos; nada, sin embargo, más raro y difícil que ser verdadero poeta'. Así es, el auténtico poeta no sólo ha de ser un ἀνὴρ ἀγαθός, sino que ha de estar lleno de entusiasmo, en el sentido etimológico del término, y dominado por un espíritu sagrado. Su saber no se aprende, es intuitivo,

⁵² 'Del progreso en el arte de la palabra', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 932.

⁵³ En *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 459. No obstante al Barón de Greindl, desde Bruselas le precisa sobre estos fabulistas: 'En el siglo XVIII tenemos a Samaniego, cuyas fábulas tengo yo la manía de hallar tan bonitas o más que las de Lafontaine; y tenemos fábulas de Iriarte, llenas de gracia, y que él inventó no tomándolas de Esopo como Lafontaine y Samaniego', Carta al Barón Greindl (16-X-1887), en *Correspondencia* (edición de L. Romero), IV, 746.

⁵⁴ 'Reflexiones críticas sobre los discursos de Cañete y Segovia', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 134.

⁵⁵ 'La originalidad y el plagio', en *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 454.

⁵⁶ En *Obras completas* (edición de L. Araujo), II, 505.

infuso, inspirado, de modo que el título de poeta sólo se alcanza por aclamación.

El dominio de un mundo cultural de prestigio, como es el grecorromano, de una mitología, de una historia, de una filosofía y de una literatura prestigiosa, permiten a nuestro autor evocar la realidad del mundo que le rodeaba con múltiples referencias a la Antigüedad. La cultura clásica de Valera es algo más que mera erudición o la de un aficionado, pues está en la base misma de la concepción, no sólo de algunas novelas y relatos,⁵⁷ sino de las ideas que sostienen el argumento y la estructura de sus ensayos históricos y de crítica literaria.⁵⁸ Aunque su interés y erudición abarca diferentes campos, como historia, la filosofía, la economía, la sociología, la biología, la geología, la antropología, la arqueología, la filología, la pintura, la escultura y otras ciencias y disciplinas, es la literatura, y dentro de ella la poesía, sin embargo, su punto culmen de referencia en el legado clásico. Especial relevancia tiene entre los autores latinos la presencia de Virgilio, Horacio y Ovidio, y entre los griegos Homero, y líricos como Simónides, Arquíloco, Tirteo, Safo y, sobre todo, Píndaro son los prototipos de poeta.

Su amor al mundo clásico y en especial a las letras griegas viene a unirse a su lectura inteligente de escritores profanos, antiguos y modernos, y a un conocimiento de ellos infrecuente en la España de su tiempo. La acumulación de referentes no es meramente anecdótica ni fruto sólo de un prurito de erudición ni de la curiosidad intelectual, sino que es una parte fundamental de su actitud e ideología, que modela e integra perfectamente su saber y cultura a la manera de un humanista. Las reflexiones sobre la poesía y el poeta son prueba de ello: el poeta como 'hombre bueno' y auténtico sabio, la inspiración poética como algo divino, como una locura, el origen sagrado de la poesía, la poesía como fuerza civilizadora de la humanidad, la oposición entre ciencia y poesía son ideas que están basadas en textos griegos y latinos, Plutarco y Horacio especialmente, y ejemplificadas en los grandes modelos de la Antigüedad clásica, que para Valera es un momento irrepetible en la historia de la humanidad y por eso la auténtica poesía, que él llama 'humanitaria', sólo se ha dado en aquellos momentos áureos.

⁵⁷ Cf. Almela Boix, *La cultura*.

⁵⁸ Como demuestra el estudio de Almela Boix, *La cultura*, hay un claro trasvase de referencias culturales entre las obras de creación literaria y los escritos de crítica y ensayo histórico.